PROVERBIOS SOBRE LA SABIDURÍA

1. “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor” (Prov 1,7). Este es un

pensamiento capital en la espiritualidad de Israel. Con él se abre prácticamente el libro de los

Proverbios. Y así lo amplía un salmo: “El principio del saber es temer al Señor; es sabio de

verdad el que así vive, su alabanza perdura para siempre” (Sal 111,10).

Job coloca en los labios de Dios estas palabras dirigidas al hombre: “Mira, el temor del

Señor es la sabiduría; y huir del mal es la inteligencia” (Jb 28,28). Ahora bien, la sabiduría

bíblica no es erudición. Es aceptar el proyecto de Dios. Y el temor de Dios no es el miedo al

tirano, es el respeto a aquel que ama al hombre y le muestra su misericordia.

2. “Confía en el Señor con todo el corazón, y no te fíes de tu propia sabiduría” (Prov

3,5). También la confianza en Dios es un tema habitual en la espiritualidad de Israel. Así

suena la petición del salmista en su oración: “Que en ti confíen los que veneran tu nombre,

porque no abandonas, Señor, a los que te buscan” (Sal 9,11).

En otras ocasiones, el piadoso israelita manifiesta haber iniciado ya ese camino de

confianza y de gratitud: “Yo confío en tu bondad; conoceré la alegría de tu salvación y

cantaré al Señor que me ha tratado bien” (Sal 13,6).

El hombre que confía en su propio poder o en su propio saber se pierde a sí mismo. Este

proverbio bíblico es una exhortación a depositar la confianza humana en la bondad divina.

3. “No te creas el más sabio: ten el temor del Señor y mantente alejado del mal” (Prov

3,7). Este proverbio bíblico nos exhorta a crecer en el temor de Dios, es decir en el respeto, el

aprecio y la aceptación de su voluntad.

La altanería, la soberbia y la presunción son tentaciones muy habituales. Demasiadas

veces nos consideramos los mejores de nuestra comunidad. Y nos gloriamos de nuestros

bienes, de los honores que hemos recibido o de la sabiduría que nos atribuimos a nosotros

mismos.

Nada de eso puede darnos la seguridad. Solo Dios basta. Claro que no basta con

alimentar esa confianza. Hay que dar pasos concretos para alejarse del mal y obrar el bien.

Esa es la verdadera sabiduría.

4. “Feliz el mortal que encontró la sabiduría, el hombre que obtuvo la inteligencia”

(Prov 3,13). En la Biblia son muy importantes las bienaventuranzas. Al declarar feliz a una

persona se manifiesta la importancia del valor que ha abrazado o de la actitud que manifiesta

en la vida.

Este proverbio bíblico no proclama feliz y bienaventurado al que ha conseguido mucho

dinero. Tampoco se alaba la suerte de quien ha logrado escalar puestos de importancia social.

Es feliz el que ha encontrado el tesoro que verdaderamente vale. Y ese tesoro no es otro

que la sabiduría. Es decir, es feliz la persona que ha descubierto cuál es la voluntad de Dios y

trata de acomodar a ella su propia vida.

José-Román Flecha Andrés